

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

Y mucho más

Decía el Sr. Maura, en la noche del 3 del mes actual, en la conferencia dada en el «Círculo Mercantil», de Madrid:

«No es verdad que los nombramientos (de Alcalde) se hagan por servir la causa pública, sino por ó para motivos electorales, lo explica que veamos nombramientos de republicanos y hasta de foragido.»

Y ya que sólo se nombraran para fines electorales.

Suelen nombrarse para muchas otras cosas

Nosotros no hemos visto,afortunadamente, ocupar la Alcaldía de este pueblo a los foragidos de que habla el Sr. Maura; todo lo contrario, personas decentes han sido siempre los Presidentes de nuestro Municipio, y por ello nos felicitamos y les felicitamos, sin que los creamos incursos en otro pecado, que en él, al parecer, venial, de ser complacientes hasta el exceso, con el diputado que les dio vara, porque de no serlo, se las habrían quitado; que si bien la corona sanciona los nombramientos, en realidad los hace el diputado, interesado ante todo, en conservar cierta clase de relaciones con el distrito que le da la posición que ocupa.

Es un caso en que el hecho, constituye estado de derecho por insuficiencia de la tan mal cosida y peor remendada Ley Municipal, cuya reforma constituye parte integral y formal del programa de todos los partidos políticos, sin que, llegados al poder, la realice ninguno.

Es una ley hecha por y para los diputados, y nada menos que autoridad tan respetable como la del Sr. Maura, sanciona el axioma, que ya por principio sentado puede tomarse, el dicho de que «los nombramientos de Alcalde no se hacen para servir la causa pública».

De aquí el divorcio entre la opinión y los Alcaldes, que ó rompen con la opinión por estar al lado del diputado, ó rompen con el diputado por seguir la opinión, y en este caso dejan de ser Alcaldes.

¿Quién ignora los males que de aquí se siguen?

¡Cuántas impurezas administrativas y cuántos abusos y cuántas cosas, pueden deducirse de tales precedentes!

No las deducimos nosotros, ni nos referimos a pueblo alguno determinado.

No nos hacemos eco, ni podemos, de las murmuraciones a que dan lugar tales destituciones y tales nombramientos.

Eso no lo pueden decir los periódicos más que en señaladísimas circunstancias, y la verdad es que los pueblos, más temprano ó más tarde, alcanzan a verlo por sí mismos.

La reforma de la Ley Municipal es poco. Precisa una ley nueva, que sea en la forma y en el fondo diametralmente opuesta a la actual.

O la declaración clara y terminante de que el siglo veinte recoge la herencia del feudalismo de los caciques del siglo diez y nueve.

Merece aplausos

El Sr. Ministro de Agricultura ha manifestado el deseo de que la prensa de provincias le remita los trabajos que publique referentes á las necesidades de cada región, abusos que se cometen, medios de corregirlos, etc., etc.

Aplaudimos al Sr. Canalejas con toda la efusión de nuestra alma y esperamos que atenderá, como deba, peticiones y quejas, dando

principio á la regeneración de los pueblos que saben que hay gobierno porque impone diputados y pide hombres y dinero.

Seguros de que, por lo menos, han de ser escuchadas nuestras palabras, trasladamos á nuestros paisanos la manifestación del ministro, y desde luego nos ofrecemos á ser el conducto por donde lleguen á tan alta autoridad las manifestaciones que quieran hacer-sele.

Abiertas quedan nuestras columnas para ello, ofreciéndonos lo mismo á amigos que á adversarios, sin otra condición que la racional de exigir que la petición esté ajustada á la razón, y la queja á justicia.

Por encima de toda pasión, más alta que idea política alguna—en el sentido que se da generalmente á esta palabra—está para nosotros la conveniencia general, que antes que periódico de partido es LA DEFENSA, periódico del pueblo y para el pueblo.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Vamos á hacer á la ligera, y como de pasada, una breve reseña de cómo se encuentran los partidos políticos que existen en la actualidad.

El actualmente mejor organizado es el conservador. Firmes en su puesto y sin abandonar su bandera han permanecido un larguísimo periodo, y cuando renunciaban á la esperanza de ocupar el poder, entrando en la categoría, que pudiéramos llamar de fuerzas pasivas, las incomprensibles inconsecuencias del Sr. Laserna le dan nueva vida, haciéndole ver que el que creían dominador perpétuo lleva la perturbación y el disgusto á su propio partido.

Dirigidos en la provincia por el señor Meca y en esta villa por D. Lucas de la Cuesta Guirao, jefes ambos que disfrutaban de absoluta confianza de su partido al que han demostrado merecerla, en mil ocasiones, á nadie se oculta que no son los que en peores circunstancias irán á la lucha y que son para el actual diputado un enemigo formidable, con cuya derrota sería muy aventurado contar.

Tienen también la inapreciable ventaja de hallarse limpios de traidores y ¿por qué no darles su nombre? de sinvergüenzas de los que solo buscan el sol que puede calentarles, porque los muchos años que llevan en la oposición alejaron de su lado tan repugnantes sabandijas.

Están, pues, en las mejores condiciones; para ellos la resta es casi imposible, mientras la suma la verifican á diario.

El partido liberal se divide: Primero, en anti-lasernistas y lasernistas:

Los primeros somos nosotros, que como caímos dignamente, estamos acompañados de lo mejor que teníamos, que vemos acudir todos los días á nuestro lado nuevos amigos y que tenemos decisión y constancia para prolongar la lucha toda la vida, si fuera necesario.

No lo será, afortunadamente.

Siguen los lasernistas, á quienes colocamos después de nosotros, no por falta de cortesía, sino porque estando divididos forman dos grupos, por lo pronto, y no sería justo colocarnos tan á la cola, y valga el modo de señalar:

El que acudilla el Alcalde, es efímero como el poder y de poca consistencia como el pedestal del Pontífice Máximo. Ganaría mucho el señor Sánchez Mata con arrojar de su lado á los que fingiéndole una amistad, que ni sienten ni son capaces de sentir, se ofrecen constantemente al Sr. Abadía, que hasta el presente les da la acogida que se merecen.

Con el Sr. Abadía no sabemos que haya más de los siete que antes tenía, y de ellos tal vez alguno piense que soportarían mejor la jefatura, hombres más jóvenes y naturalezas más robustas.

Tal vez se incuban entre ellos una división que acabe de dar al traste con lo poco que le queda á D. Agustín.

Por último, queda la fracción rómista que tiene por jefe á D. Pio Guirao Rubio, por ejército á D. Pio Guirao Rubio y por porta-bandera á D. Pio Guirao Rubio.

Un partido como lo fué en esta villa el moderado, en sus últimos años.

Un partido en que los acuerdos ha-

bían de tomarse forzosamente por unanimidad; porque solo había una individualidad que propusiera, discutiera y aprobara. Y claro es que en aquel partido, compuesto de un solo partidario, no hubo jamás traiciones, divisiones, ni tendencias opuestas. ¡Como que no hay como estar solo para vivir en paz!

Quizás el Sr. Laserna obre seducido por este ejemplo.

Por lo menos va obrando de manera, que pronto va á quedarse en una situación muy parecida.

Tal es el estado de la política en nuestro pueblo.

Hemos hecho caso omiso del partido republicano porque éste realmente no existe.

Muerto el dignísimo jefe D. Joaquín Carrasco Molina, á quien más que por ideas políticas, lo seguían sus numerosos partidarios, por su honradez y por su caballerosidad, engrósaron unos las filas del partido liberal, y otros se quedaron con los conservadores, á quienes estaban unidos para combatir al señor Barón de Sacro-Lirio.

Hemos hecho la reseña de los partidos políticos que actúan en este pueblo con la verdad más absoluta y la imparcialidad más estricta.

Con estos datos nos parece muy fácil deducir el resultado que hemos de tocar en fecha muy próxima.

Y vea el Sr. Laserna, si nos hace el honor de pasar la vista por estas líneas, como no exageramos al aplicar á su reino el «delenda est Carthago» del general romano.

¿Y los carlistas?

Los carlistas dicen, inspirándose en las doctrinas del Divino Maestro: Mi reino no es de este mundo.

Y en efecto, si buscan el reino de este mundo, es prescindiendo de D. Carlos.

LAS PROCESIONES DE LORCA

Mezclados en confuso torbellino el gusto, la elegancia, la belleza, la sencillez, la gracia, la riqueza, mucho de material y algo divino, marchaban una vez por el camino que en los umbrales de la gloria empieza, y yendo la ilusión á la cabeza dicho grupo inmortal á Lorca vino.

Pensando la ilusión si ser podría cambiar en realidad sus pretensiones, reuniéronse en consejo cierto día y pensaron hacer las procesiones; su pretensión en práctica pusieron y así la admiración del mundo fueron.

SOUDERLAND.

Primavera

Vuelve de su letárgico desmayo natura entera al recibir el beso del claro Sol en el luciente rayo, y brota el germen preso y las aves entonan sus amores, y el arroyuelo corre en la espesura retratando en sus linfas la hermosura de las silvestres flores.

Del pórtico del templo en la hornacina cuelga el nido la negra golondrina y en la grieteada piedra, para subir, se apoya la audaz hiedra.

Y semejando al ala de un querube, pintada de oro y gualda, se desliza en el Cielo hermosa nube, mientras tejen lumínica guirnalda en caprichosos grupos las estrellas, de los pies del Señor lucientes huellas.

Brota el tomillo en las silvestres lomas, lleva el aire dulcísimo aromas en sus olas inquietas, y mientras orgullosas hacen gala de espléndida hermosura las magníficas rosas, se ocultan las violetas del bosque en la espesura.

De secas briznas y plumón caliente forman las aves abrigado nido que oculte sus amores, y su voz estridente da el insecto á los aires, escondido entre las gayas flores.

¡Bendito sea el Señor! ¡Bendito sea su soplo fecundante! Él la hermosura crea, da á la estrella su rayo centelleante, al ave su plumaje, á la nube el encaje que borda sus orillas, su aroma á las pintadas florecillas, su luz al Sol, la vida y la hermosura á todo lo que existe y con la luz de su mirada pura Cielos y Tierra de su sér reviste.

¡Bendito sea el Señor! Su dulce calma descende hasta el mortal y en luz le inunda. ¡Que brote la oración de nuestra alma, que Él mayores tributos se merece; y que al volar al Cielo se confunda con la creación que la creación ofrece!

SUETOS Y NOTICIAS

—Continúan con el negativo resultado de costumbre, los trabajos de propaganda contra nuestro periódico.

Justo es consignar que los que se entregan á tan «decente» ocupación lo hacen por cuenta propia, y seguramente por temor de que publiquemos sus cédulas de vecindad.

Estén tranquilos; en nuestros trabajos no pensamos ocuparnos de la Historia Natural de los insectos.

—En la cárcel de Almería se ha presentado el tifus en proporciones alarmantes.



El Tesoro del Castellón

POR

J. AMBROSIO PÉREZ

CAPÍTULO PRIMERO

En el que se empieza la novela.

Comenzaba a clarear el día.

La plaza del Fátin iba llenándose de jornaleros que con la chaqueta al hombro y formando grupos, esperaban que alguien utilizase sus servicios.

Las puertas se abrían para dar paso a las mujeres, que armadas de escobas, limpiaban la confrontación de sus moradas, sosteniendo animados diálogos en los que se intercaban algunas sonoras carcajadas e interjecciones no muy femeninas.

Los hombres, más juiciosos, hablaban en voz baja del buen aspecto del sementero, del calor que empezaba a dejarse sentir, pues a la sazón corría el mes de Mayo de 1736, y de otras cosas por el estilo.

Algo apartados de los demás hallábanse tres hombres, viejo el uno, en la edad viril el otro y casi adolescente el tercero, diferencia de edad que acentuaba el parentesco que los unía, pues eran una generación representada por el abuelo, el padre y el nieto, y este parentesco era el apodo con que les conocía todo el pueblo, de tal modo, que nadie habría dado razón de Felipe García, Agustín García y Felipe García, menor, y en cambio todos la daban del Abuelo, del Padre y del Nieto.

Posible es que ellos mismos en la cuenta de sus apellidos marrasen antes de llegar al tercero, y fácil que tropezasen en el segundo.

Nosotros por lo menos, no hemos dado con él en los muchos papeles que con solo este objeto, hemos revuelto.

La abuela se llamaba Catalina, y esto es todo lo que hemos podido averiguar.

El caso es que en el día en que da principio este relato se hallaban los tres individuos mencionados agrupados junto a una esquina del Juégo de Barras, y al parecer muy interesados en la conversación que sostenían y en la que el Abuelo llevaba la parte principal.

Hemos de advertir que aquellos tres hombres no esperaban quien los llamase al trabajo de la agricultura, pues eran herreros, y en la esquina de su casa aguardaban que las mujeres barriesen el taller y aplicasen la pajueta al lecho de hojarasca sobre que se elevaba una pirámide de carbón de encina.

Había guerreado el Abuelo a las órdenes del general don Antonio María de Falces y Santonge, entonces capitán; se distinguió en la toma de Brihuega, hizo prodigios de valor en la batalla de Villaviciosa, mandada por el rey en persona, que en unión del duque de Vendome, hizo a Staremborg 3.000 muertos y cinco mil prisioneros, tomando su licencia después de la paz de Utrech, que deja-

ba a Felipe V en absoluta posesión de la corona de España.

Tenia el Abuelo mujer y un hijo, ya hombre casado, y cuando deseó gozar la tranquila vida del hogar, se vino a su patria, con algún dinero, y se entregó a las rudas faenas del oficio de herrero, que era el suyo, antes de empuñar las armas, más por seguir a su amo el capitán Falces, que porque sintiera antipatía por el archiduque.

Asistió el mismo día de su llegada al bautismo de su nieto, y al instalarse en su casa, abriendo su fragua, trajo el bienestar a su familia, que adquiría cada año nuevas propiedades, despertando la envidia de sus convecinos.

Corría, como hemos dicho, el mes de Mayo de 1736.

A la animación que presentaba la plaza del Fátin en las primeras horas de la mañana, había sucedido la tranquilidad y el silencio.

Los jornaleros ganaban penosamente su jornal en las faenas de la huerta, y solo los tres hombres de la familia del Abuelo permanecían en el sitio en que los hemos presentado a nuestros lectores.

—Lo he soñado tres veces—decía el viejo—y lo que yo sueño es verdad infalible. Lo que me extraña es que el hermano Pedro no haya venido todavía.

—Hasta que concluya el coro, no es fácil que pueda dejar el convento—contestó el Padre.

—De todos modos, con él ó sin él es preciso buscar el tesoro; tengo la seguridad de encontrarlo, y sería muy tonto dejar escapar la ocasión de ser ricos y poderosos.

—Lo malo—decía el nieto—es eso de andar entre brujas y desenterrar móros.

—¿Tendrás miedo?—preguntaba el Padre.

—Miedo...—replicó el Nieto—pero no me gusta lo que huele que apesta a hechicería.

—¡Bah!—insistía el Abuelo,—seamos ricos y ruede la bola.

En esto estaban cuando por la espalda de los solares del Marqués, donde muy posteriormente se edificó un molino de aceite que actualmente existe, vieron la corpulenta figura de un lego franciscano que precipitadamente se dirigía hacia ellos.

Llegó a su lado; y dirigiéndose al Abuelo, dijo, como si sus palabras fueran un saludo:

—Esta noche os espero.

—¿Estarás?—preguntó el Abuelo al lego.

Este hizo con la cabeza un signo negativo, y prosiguió andando como si las palabras cambiadas con los herreros hubieran sido un simple saludo.

Los tres hombres penetraron en la fragua, y a poco el ruido de los martillos batiendo el hierro, hacía retumbar los edificios.

(Se continuará)

—Ha llegado a Cuevas el general Alvarez de Sotomayor, a quien se ha hecho un entusiasta recibimiento.

—Convencido el Sr. Alcalde de que no exageraban los vecinos de la calle de Puertas de Lorca, ni decir que tan importante vía se había convertido en un inmundo estero, ha dado las órdenes oportunas para remediar tan repugnante abuso.

Por ello le dan las gracias dichos vecinos, y nosotros nos hacemos eco de un nuevo ruego.

Que dentro de ocho ó diez días no volvamos a encontrarnos lo mismo!

Multe al que falte.

Pero en papel. Sr. Alcalde, en papel.

—Acompañado de su distinguida esposa ha marchado a Olula del Río nuestro querido amigo D. Antonio J. Pérez López, Fiscal municipal de esta villa.

—Ha visitado esta Relación la importante revista que se publica en Madrid «El Crédito Español».

Agradecemos la visita, y dejamos con gusto establecido el cambio.

—El ilustrado diario madrileño, «Relieues», publica en uno de sus últimos números la biografía de nuestro querido amigo y distinguido Abogado, de Sorbas, don Joaquín Américo López.

—Se han remitido a Nijar, en cuyo término se ha avivado la langosta, más de mil cajas de gasolina, y con este insecticida se da por segura la destrucción del terrible insecto.

—El Sr. Gobernador Civil de esta provincia ha multado a dos Alcaldes por su negligencia en los trabajos para la extinción de la langosta.

—Y de los jefes, ¿qué?

—Pues de los jefes, que ya ha transcurrido con exceso el plazo «perentorio» que se dió, en el que todo había de quedar tan claro como la luz del mediodía, y aún nada se sabe, ni lleva visos de averiguarse.

—¿Entonces tendremos a la puerta otro «ultimatum»?

—No se qué decirte sobre esto de las últimas notas, porque como el diputado se hace el «sueco» y da a entender que en fraseología diplomática no se halla muy al corriente, es posible que se desista de repetir por centésima vez lo que tan escasos resultados viene dando.

—¿Habrá que renunciar, pues, a hacer del alcalde la «figura decorativa» proyectada?

—¡Hombre, es lo natural! y haciéndolo así se demostrará más la disciplina que hay en el «grupo» hacia su jefe máximo. Por eso éste, como conoce esa disciplina, «disciplina» que es un encanto.

—De modo que, según tú te expresas, se va a confirmar aquello de jefe «in pártibus».

—Toma, toma, por confirmado; y lo que es más, «sin fidelium».

—Pues mira, desde hoy te advierto, que de política, si eres mi amigo, no me hables.

Imprenta a cargo de Pedro Crisol Lozano

Estrella

POR

J. Ambrosio Pérez

Una peseta ejemplar. Para los suscriptores de este periódico, 75 céntos.

VACUNA ANIMAL

DEL

Instituto Vacunógeno Suizo

DE

LAUSANNE

Siendo esta la época más apropiada para vacunar, recomendamos al público, usen la vacuna de ternera con preferencia á la de brazo, de esta manera se evita el contagio de muchas enfermedades.

Su precio es tan económico, que está al alcance de todas las fortunas.

Tubo para tres vacunaciones con su lanceta: PESETAS 1.50.

Depositarlo en este distrito: D. Ramón González Perales, Urrutia, 3.

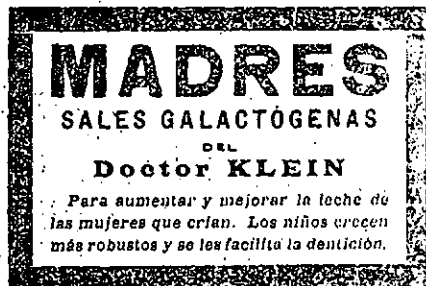
Máquinas de coser "SINGER,"

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de París.—Venta á plazos de 10 rls. semanales, y al contado.—El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia á la utilidad, es la máquina de coser

"SINGER,"

Único depositario:
Manuel Mauricio Manchón.
Puertas de Lorca, 20.



Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte.	de 44 á 46 reales fanega
Id. candeal	de 40 á 42 " "
Centeno	de 30 á 32 " "
Cebada	de 22 á 24 " "
Lentejas	de 30 á 32 " "
Panizo.	de 29 á 30 " "
Garbanzos	de 76 á 78 " "
Judías	de 83 á 85 " "
Almendras	de 68 á 70 " "

HARINAS

1.º fuerte	á 16 rls. arroba
2.º id	á 14 " "
1.º candeal	á 15 " "
2.º id	á 13 " "
Vino	á 18 " "
Aceite	á 48 " "
Patatas	á 18 " quintal

BORDADOS

Se hacen en blanco, en sedas, felpillas, oro, tapicería, etc., y toda clase de labores artísticas.

Se reforman sombreros de señoras.

Puertas de Lorca, núm. 5.—Vélez-Rubio

SERAFIN BALTAR

Comisiones, Representaciones,
Tránsitos.
Agencia Minera

Piedra de sal para las caballerías

De venta en el acreditado establecimiento del comerciante de esta plaza, D. Diego Gandía Segura.
Puertas del Convento

Disponible

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales
Lucías, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Sr.